

ECO DEL SEGURA

AÑO VII.

CIEZA 19 NOVIEMBRE DE 1911.

NÚM. 335.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA
CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL CHE, CADIZ, YECLA Y ALCOY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.885.521'29
Imposiciones durante la semana	351.453'46
SUMA	Ptas. 15.234.974'75
Reintegros.	346.875'93
SALDO	Ptas. 14.888.098'82

Cartagena 11 de Noviembre de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

REFLEXIONES

En la noche del jueves último y con ocasión de estar solo el despacho del Señor Jefe de esta Estación férrea, fué robada, por no se sabe quien, hasta la fecha, la caja de fondos que diariamente se manda á Madrid; cuya caja contenía 904 pesetas.

El ratero ó rateros, demuestran con este acto penado, con este golpe hábil, la disposición maravillosa de que está dotado el humano ser, para hacer el mal, y la carencia absoluta de educación, de moralidad, de altas y levantadas miras que prueban la cultura, que para el pueblo ansian todos los moralistas y sociólogos, que un día y otro predicaban en contra de la propiedad, del respeto á lo sagrado y á lo ageno; esas doctrinas disolventes, que á diario infiltran en el corazón de las indoctas masas, de que TODO ES DE TODOS, de que NADA ES DE ALGUIEN EXCLUSIVAMENTE.

Y la ola avanza imponente y acelerada; y la idea va tomando cuerpo á fuerza de superponerle capas de razones pervertidas, con repetido, constante y monótono martilleo; y las ideas del obrar mal alejan del corazón á la idea del obrar bien, con empuje irresistible, como aleja la luz diáfana, radiante y poderosa del día, á las oscuras y tupidas

sombras de la noche; y la idea echa raíces, no sólo en el corazón sino en el cerebro, y una vez en ambos agarrada, con la potencia de los tentáculos del pulpo, se viste de esplendor y lozanía fatídicos, y se cuaja de flores de ilusiones venenosas, como venenosas son las de la adelfa; y, en tiempo contado, produce cuantiosos y sazonados frutos; frutos de descrédito, frutos de miseria, frutos de ruina; si, serán de lo que llamarles queramos; pero produce muchos y malos frutos!

De ésto, de la perversidad del humano corazón, de la carrera de estulticia, de abandono, de ruina, de miseria, de rebajamiento moral, de afán de poseer pronto, no por medio del trabajo, sino por el latrocinio; no con el honrado sudor, sino con las malas artes de la ratería.

¿A quién culpamos?

Punto difícil, difícilísimo de contestar es este, al parecer. Todos tenemos la culpa. Me explicaré:

En los tiempos que atravesamos ¡da pena decirlo, pero es absolutamente cierto! no hay hombres, es decir, hay pocos hombres, que tengan arraigadas en su cerebro las ideas: y, esto, que, á primera vista parece una mentira, no tiene de tal, más que el nombre que darle quieren aquellos mismos que en ella adoran, que le rinden culto.

Hoy ¡desgraciadamente! vemos por doquier hombres que, por su

independencia, su posición social ó política, sus conocimientos, sus intelectivas facultades, su valer personal, y otras muchas cualidades envidiables, deben sostener siempre, á todas horas, en todo tiempo y lugar, y ante cualquiera que sea el auditorio que los escuchen ó con quien deparan, las doctrinas de la recta razón, de la moral sana, del inexcusable deber. Y no sucede así.

Hoy todos los hombres, salvo excepciones tan raras, como contadas, transforman sus ideas y modifican sus convicciones, según es la talla intelectual de quien ó quienes les escuchan. Así vemos, que quien ayer predicaba la moral de Jesucristo, porque estaba entre partidarios de Aquel sublime maestro, llevados por circunstancias, que no hemos de analizar, á reunión de indocumentados, se revuelven contra sí propios y anatematizan las más sagradas enseñanzas, y disertan, guiados por el inmoderado deseo de ser, de tener ó de figurar, en oposición á lo que ayer dijeran, sin pensar en el daño que se hacen á sí mismos sembrando la discordia, la cizaña y el pensamiento de obrar mal, entre los que ni tienen suficiencia para hacer selección entre lo respetable y lo que no debe ser respetado, ni tienen corazón para despojarse de las malas tendencias y de los reprobados fines.

Ejemplo vivo de cuanto dejo

expuesto, es el Presidente de Consejos de Ministros español de Canalejas.

Hubo un tiempo, no lejano, en que ciego por un afán desmedido de mando y de poder, le habló al pueblo indocto en contra de los hombres honrados que, noblemente, pensaban en salvar á España de la decadencia y atraso en que estaba sumida. Habló en contra de la represión de abusos y desmanes; habló en contra de todo lo humano y de todo lo divino, y hoy.... hoy, cuando escaló las altas cumbres del poder, se olvidó de aquella predicación que, sembrando el mal en los corazones, corrompidos antes, concluyó de corromperlos, y sus propias armas se volvieron en su contra; porque escupió al Cielo y le cayó la saliva en el rostro.

Y su condescendencia para con los pervertidos, de una parte, y su falta de valor para pregonar el bien y hacer que el bien sea respetado, de otra, hacen que vivamos en atmósfera irrespirable de irrespeto y en estado permanente de anarquía.

Y lo que sucede al Presidente del Consejo nos sucede á todos los hombres.

¿Cuándo cesará este condenable estado de cosas? ¿Cuándo tengamos ideas propias; cuando tengamos fé en ellas; cuando no las traicionemos, traicionándonos á nosotros mismos!

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

